

Ante la Comisión de Derechos Humanos de la ONU,
otra derrota de la dictadura uruguaya.

En Ginebra, el Grupo de Trabajo encargado de establecer el orden del día de la Comisión de Derechos Humanos de la ONU acaba de decidir que las denuncias contra el régimen cívico-militar sean tratadas por el plenario del organismo. La sesión tendrá lugar a partir del 27 de febrero aproximadamente.

El gobierno y la prensa controlada que se edita en nuestro país harán todo lo posible por ocultar o desvirtuar esta nueva derrota de la dictadura. Por eso debemos multiplicar los esfuerzos para que se sepa lo que realmente está pasando.

Hace unos días la OEA rechazó la propuesta de la dictadura de hacer en Uruguay la sede de la próxima Conferencia de Estados Americanos. El papel más activo en los debates que precedieron a la votación lo tuvieron Venezuela y los EEUU.

En Venezuela, los crímenes de la dictadura son bien conocidos. Recientemente el Senado hizo una declaración exigiendo explicaciones sobre el periodista de "Marcha" Julio Castro y sobre la maestra Elena Quinteros (compañera de la ROE y de nuestro partido) secuestrada en la Embajada de Venezuela en Montevideo.

En la reunión de la OEA, el Dr. Machín, representante de ese país, ridiculizó a la dictadura uruguaya recordando que el régimen era tan groseramente represivo que hasta había prohibido cinco tangos de Gardel por considerarlos subversivos.

Y hasta en los EEUU, que en 1973 apoyó firmemente el golpe y ha apoyado y se ha servido siempre de todas las dictaduras latinoamericanas, los crímenes de la dictadura ya no pueden ocultarse.

Cuando en diciembre último los juristas Weil, Goldman y Martínez, viajaron a nuestro país para reclamar por numerosos opositores desaparecidos, entre ellos muchos de nuestros compañeros, el gobierno creyó que salía del paso usando la mentira y la calumnia; la mentira del Ministro Bayardo comprometiéndose a dar informaciones sobre las listas de desaparecidos; las calumnias de Rovira y de toda la prensa del régimen tratando de engañar sobre la gestión de los juristas.

Han pretendido cubrir con un muro de silencio la pregunta muy clara formulada por los juristas que no es otra que la de los familiares y la prensa extranjera: ¿dónde están Gerardo Gatti y su hija Adriana, secuestrados en Buenos Aires? ¿Dónde están Duarte, Méndez, Liberoff, Miranda, Mazucchi? ¿Dónde están los cinco niños robados a sus padres? ¿Qué responde el gobierno a las denuncias formuladas por el Sr. Rodríguez Larreta? ¿Quiénes son los 48 detenidos que se anuncian en el comunicado de las Fuerzas Conjuntas del 29 y 30 de octubre de 1976?

La denuncia de estos crímenes se está haciendo ahora en Ginebra y ante la prensa internacional. Los principales diarios de Europa y EEUU han recogido las declaraciones de Robert Goldman y Jean Louis Weil en París y en Ginebra en conferencias de prensa en las que participaron además las señoras Gatti, Quinteros, Cabrera (hija de Ary Cabrera) y los señores Errandonea (hermano de Pablo), y Rodríguez Larreta quien testificó con precisión acerca del secuestro de nuestros compañeros en Argentina y que ahora están o presos en Uruguay o desaparecidos.

Todo esto ya no puede ser ocultado ni distorsionado. Los integrantes de la Comisión de Derechos Humanos han sido informados por las propias familias y por los juristas acerca de la continua violación de los derechos humanos en nuestro país.

Por eso de nada vale que se intente mantener todo esto en secreto, ocultando los debates que se producen ante los tribunales internacionales. Debemos, entre todos, ir rompiendo el muro de silencio y desenmascarando el falso patriotismo con que intentan disfrazarse los verdugos.

Todas las denuncias han sido el fruto del trabajo incansable de los familiares y comités de refugiados y de la acción unitaria de todas las fuerzas de la oposición uruguaya, entre ellas nuestro partido.

¡Abajo la dictadura! ¡A la resistencia por la victoria!

Partido por la victoria del Pueblo - 10/2/78 -
- Servicio de prensa en el exterior -

Este material ha sido enviado desde el exterior. Los nombres y las direcciones fueron elegidas al azar, sin comprometer a la persona que lo recibe.